

realizado abre unas perspectivas teológicas, que habrán de desarrollarse más detenidamente: las presenta expresamente como *hipótesis de trabajo*, aunque con una fuerte fundamentación especulativa, y con una clara continuidad con la mejor tradición teológica. Quedan, en consecuencia, muchas perspectivas para profundizar, entre ellas —y no la menos importante— la naturaleza metafísica de la modificación relación que sufre el *esse*, que fácilmente podrá contribuir a una mayor comprensión del tema capital de la filosofía: el ser como acto intensivo supremo, participado del *Esse subsistens*.

Por último, queremos resaltar la pulcritud de la edición y el magnífico estilo castellano, que hacen la lectura amena, a pesar de las dificultades inherentes al tema desarrollado.

J. I. SARANYANA

S. VERGÉS, *María en el misterio de Cristo*, Edic. Sígueme, Salamanca, 1972, 312 págs.

No deja de ser interesante —siguiendo el esquema de la "*Lumen gentium*" c. 8— el intento de encuadrar el *munus* de María en el misterio de Cristo y de su Iglesia. Y de ahí los estudios que se multiplican —de tipo preferentemente histórico— para descubrir el desenvolvimiento de la reflexión cristiana que va detectando la presencia salvadora de la Virgen María en la historia de la salvación.

Vergés, con documentación copiosa y muy al día, expone el proceso de este descubrimiento. Analiza —tratando de armonizar, cosa no siempre fácil— todos los intentos de exégesis con signo mariano del Antiguo Testamento, para ver en los "tenues rasgos" de esos libros más antiguos la fisonomía espiritual de María, que se delineará, casi perfecta, en el Nuevo Testamento. Tarea que irá complementando la Iglesia por su Tradición viva, con la predicación y enseñanza de los Maestros de la Fe —Padres, predicadores, Magisterio pontificio y episcopal—, la devoción del Pueblo de Dios y la labor de los teólogos, hasta llegar a ese *corpus* doctrinal explícito —amplio, aunque no totalizante— que presenta el c. 8 de la const. "*Lumen gentium*". El autor añade tres apéndices: en uno de ellos resume las posiciones de "los hermanos separados" con respecto a la Mariología, y en los otros dos —a tono con el clima feminista del momento— hace un ensayo sobre la influencia que la Revelación y la Iglesia ha ejercido en la creciente promoción social de la mujer.

La labor de síntesis que hace Vergés es realmente meritoria, y, aunque tiene ya notables precedentes, su mérito personal es sinceramente notable. Sobre todo en ese clima de *serenidad* con que se esfuerza en aceptar cuantos datos positivos aporta tanto la exégesis como la crítica histórica, sobre todo en los puntos más conflictivos de la teología mariana hoy. No resulta tan lograda la síntesis teológica en las pocas páginas que le dedica. Y creemos urgente no quedarnos en ese preliminar histórico, sino pasar a *hacer* realmente *teología*. Como tampoco quedan bien delimitadas las distintas explicaciones teológicas que sobre el problema de la "asociación de María a la Redención a la hora del Calvario" se formulan en las dos posturas fundamentalmente divergentes: al lado del Redentor como Corredentora, o como tipo de la Iglesia que acepta la Redención.

Tampoco estamos de acuerdo en su posición minimista con respecto a la definición de Efeso, o en no aceptar el voto de virginidad de María por anacrónico.

Y ya en el terreno de las *precisiones*, notamos falta de rigor expresivo —que implica ambigüedad conceptual— en expresiones como "nacimiento espiritual" de Jesús (p. 85), "expansión existencial del dato revelado" (p. 123), "maternidad espiritual (de María), desdoblada en la corredención" (pp. 189. 238), "en nosotros hay diferencia entre el comienzo de nuestra existencia y el principio de nuestra justificación, por no estar predeterminados" (p. 224). Y lo mismo los conceptos que se vierten en expresiones oscuras sobre el aspecto personal de la gloria de María (p. 195) y sobre la relación de esta gracia con la santidad original de Cristo (p. 225).

L. M.^a HERRÁN